

El triunfo de lo precario: Cecilia Vicuña gana el Premio Nacional

El reconocimiento —unánime, ratificó el jurado— llega después del León de Oro que la poeta y artista recibió en la 59ª Bienal de Venecia. “Esto me da una responsabilidad hacia mi país”, dice.

DANIELA SILVA ASTORGA

Quizás entre todos los reconocimientos que últimamente ha recibido, este sea el más relevante. En Italia y España, Cecilia Vicuña Ramírez (1948) ganó galardones decisivos, y en Estados Unidos y Londres montó grandes exhibiciones en espacios canónicos para el arte. Pero nada se compara —en el sentimiento— con esto. El Premio Nacional de Artes Plásticas que le otorga Chile cierra un círculo crucial para la poeta, artista visual y activista: su obra es valorada y aplaudida desde su tierra, desde el sitio en donde está arraigado su quehacer y, sobre todo, sus preocupaciones. De aquí —no de Estados Unidos donde reside hace décadas— provienen las palabras originarias de su trabajo, las basuritas que recolectó en las playas de Concón hacia los años 60 y que cimentaron su arte precario, y los saberes y ritos de los pueblos ancestrales con los que ella ha sentido conexión plena. También aquí están los ríos y glaciares que tanto la han preocupado, incluso antes de que la crisis climática fuese certeza.

“Esta noticia es un milagro”, dice Vicuña al teléfono desde Nueva York, minutos después de cortar una videollamada con la nueva ministra de las Culturas, Carolina Arredondo, y con el jurado que decidió por unanimidad otorgarle este premio. Y continúa, notoriamente emocionada: “Lo recibo como un regalo y un don, pero también como algo que me da una responsabilidad hacia mi país. Chile está sufriendo mucho. En todos los índices globales aparece como uno de los primeros que se quedará sin agua. Y yo he trabajado toda mi vida por amor al agua. Ese amor hoy constituye una urgencia, un llamado a la acción. Entonces, este reconocimiento tendrá el sentido de enraizar este sueño de la



“Mi sueño era que mi vida empezara más allá de mi muerte, y ahora con este premio se va a poder materializar”, afirma Vicuña.

FELIPE BÁEZ BENTES

tierra misma y de transmitirlo”.

QUIPUS, ALMAS Y AGUAS

“Cecilia Vicuña es una artista tan completa y este premio es tan auténtico para el momento en el que estamos viviendo. Ella es una sanadora y una mujer de paz, que sabe caminar por la vida desde el amor y que ha ido recolectando, como ella dice, sus basuritas. Va convirtiendo todo en arte y dándole sentido. Su obra es muy espiritual, lo que nos hace muy bien como país”, comenta Rosa Devés, rectora de la U. de Chile y quien hace tres meses le entregó a la artista la distinción *Doctor Honoris Causa*. Ayer, la autoridad universitaria integró el jurado que deliberó en el Palacio Pereira. También estuvieron Francisco Gazitúa, el premiado 2021; Rodrigo Vidal, rector de la Usach; Enrique Zamudio, representante de la Academia de Bellas Artes; la historiadora Catalina Valdés y la escultora Francisca Cerda. Vicuña recibirá un diploma, \$23 millones y una pensión vitalicia mensual de 20 UTM.

La definición de este premio

coincide con otro hito en la trayectoria local de Vicuña. En mayo, y tras décadas sin montar una exposición individual en el Museo Nacional de Bellas Artes, inauguró “Soñar el agua. Una retrospectiva del futuro (1964-)”. Su muestra ocupa todo el primer piso del edificio y se inicia con su imponente “Quipu menstrual. La sangre de los glaciares”, para luego revisar todas sus épocas. Allí aparecen las Palabramas, sus pinturas, sus días de Artists for Democracy y de la Tribu No, sus trabajos con las semillas y la naturaleza, pero también en torno a las mujeres, los pueblos originarios y los derechos humanos.

“Es una artista imprescindible. Disputó su espacio en el arte hasta convertirse hoy en una de las autoras más reconocidas a nivel global. Su poética ha trascendido para dejar un legado de conciencia y sensibilidad que nos permita preguntarnos acerca de la fragilidad de las cosas, de la vida, de aquello invisible y desplazado”, comenta Varinia Brodsky, directora(s) del Museo de Bellas Artes, institución que exhibe su obra hasta el 3 de septiembre.

MIRADAS A SU POÉTICA

“El reconocimiento del Estado de Chile al trabajo de la artista llega en un momento histórico que busca completar el relato sobre cómo queremos vivir en conjunto. Sus aportes llegan desde la interpelación de las formas, el reclamo de los afectos y la necesaria conciencia sobre un futuro posible”, dice José de Nordenflycht, historiador y profesor de la Universidad de Playa Ancha.

“Cecilia Vicuña ha mantenido un trabajo que a lo largo del tiempo ha destacado por ser interdisciplinar. Es un hacer-mientras-se-piensa o pensar-haciendo. Desde los años 60, sus obras han levantado la voz en relación a los derechos de las mujeres e indígenas en una lucha antirracial y anticapitalista; nociones que siguen muy vigentes en la actualidad”, comenta Daniel Cruz, director del MAC.

“Este premio revela la importancia de su trabajo durante años en el extranjero. Sus nexos y participaciones en distintos países la llevaron al León de Oro. Vicuña cita, atraviesa, restituye los ritos y mitos de los pueblos originarios de distintas partes del mundo, lo que hace de su obra algo particular y único”, apunta Gaspar Galaz, académico emérito de la UC. Eso sí, sus candidatos eran otros: “Ricardo Errázaval y Carlos Altamirano. Sobre todo este último, por inventor y transgresor”.